



Primera turbina instalada en el parque eólico East Anglia THREE de ScottishPower y Masdar en mitad del agua, con palas de 115 metros. E.M

Navantia ‘pincha’ con las renovables y reduce sus ingresos a la mitad

La menor demanda de eólica e hidrógeno lastra al grupo, sobre todo en la contratación

JOSÉ M. RODRÍGUEZ SILVA
MADRID

Las energías verdes son el camino que Navantia eligió para diversificar su negocio más allá del entonces inestable negocio de defensa. En 2014 obtuvo su primer contrato de Iberdrola para entrar en el mundo de la eólica marina y posteriormente amplió sus capacidades con el hidrógeno para doblar la apuesta en 2022 con el lanzamiento de Seaenergíes. La marca tenía que englobar el área de negocio de mayor crecimiento del grupo, una progresión que se ha visto truncada precipitadamente el pasado año, lastrada por el cambio de prioridades a nivel global tras la victoria de Donald Trump, que además ha bloqueado numerosos desarrollos de estos parques eólicos marinos en Estados Unidos, un lastre relevante para las cuentas del grupo.

Así, la división de energías verdes de Navantia cerró el año 2025 con 118 millones de euros facturados, menos de la mitad que los 247 millones del año anterior. Sin embargo, el dato más llamativo no está en la facturación, sino en la trayectoria de nuevas contrataciones del grupo. Según sus cuentas, el grupo español apenas firmó siete millones de euros en nuevos contratos, una cifra que dejaba la contratación acumulada en unos escasos 24 millones de euros.

Los valores palidecen frente a 2023, el primer año completo de esta nue-

va división. En ese ejercicio, el grupo cerró una contratación anual de 179,9 millones de euros para una cartera de 447,6 millones. Esta cartera que incluía proyectos de construcción de elementos para parques eólicos de toda Europa y Estados Unidos con socios como Iberdrola y Orsted ha ido disminuyendo sin que la compañía consiga reemplazarlos a la velocidad prevista.

De fondo, una división que en 2024 superaba los 1.200 millones en compras y acumula más de 200 millones de euros en inversiones industriales.

Y no será por falta de intentos. En el último año, la división de Navantia se presentó a 83 ofertas que iban desde la fabricación de monopiles a otros proyectos de eólica flotante, jacket de aerogeneradores (cimentaciones), o subestaciones para estas instalaciones. Se trata de una cifra que está por encima de las 80 de 2024 y las 69 de 2023, el último año en que el grupo tuvo un amplio éxito en la firma de contratos, con firmas como los 77 monopiles a construir para el grupo energético polaco PGE y Orsted que se adjudicó en alianza con Windar, su socio habitual en este tipo de contratos. En los años anteriores se hacía alusión a ofertas presentadas en el campo del hidrógeno que han desaparecido en el único ejercicio en medio de otra crisis del sector ante las dudas sobre sus retornos.

A final del ejercicio, la compañía mantenía 39 ofertas vivas en curso por importe total de aproximadamente 6.850 millones de euros en todos los productos, que se podrían materializar en nuevos contratos.

Fuentes del grupo reconocen la ralentización de este sector y lo atribuyen no solo al cambio político, sino a las mayores dificultades para financiar los proyectos, así como problemas en la cadena de suministros global. En este contexto, la entidad además señala que el mercado está protagonizando un nuevo repunte, especialmente en Europa, ante la creación

200
Millones de inversión. La compañía acumula inversiones por esta cantidad en la división de Seaenergíes

de nuevos proyectos en el Mar del Norte y el relanzamiento de subastas más adaptadas a la situación económica actual que facilitan la viabilidad de los proyectos.

De cara al futuro, la compañía ha sumado a sus instalaciones en Fene (Galicia) y Puerto del Real las de los astilleros británicos Harland & Wolff, que cuentan con dos centros que po-

drían destinarse a este tipo de contratos. En 2027 entrará en vigor también una importante reserva de capacidad firmada hace dos años con Ocean Winds, que según los cálculos que realizaba el grupo el pasado año podría llegar a reportar entre 1.300 y 1.700 millones de euros en función del éxito a la hora de adjudicarse parques eólicos marinos de su socio.

DEFENSA AL RESCATE

La caída del negocio de energías verdes apenas se ha notado en el conjunto de la facturación de Navantia gracias al auge que ha tenido Defensa. Si hace diez años, cuando la compañía se aventuraba en las energías verdes el sector en crecimiento parecía este y defensa, por el contrario, llevaba décadas de infrainversión, la situación ahora es la contraria.

La rama de construcción naval de Navantia casi duplicó sus ingresos y superó los 1.000 millones de euros gracias a las nuevas adjudicaciones de programas del Gobierno como los nuevos buques de acción marítima y la modernización de las fragatas como proyecto estrella. A estos se sumarán nuevos proyectos con los planes de modernización de este año, aún sin anunciar, más aquellos contratos que puedan captarse en el exterior, donde el grupo sigue muy activo. Un conjunto de iniciativas que permitirá al grupo registrar beneficios en 2026.